

Analogías poderosas: El uso de la analogía para el estudio arqueológico de la complejidad social prehispánica y colonial temprana en el oriente venezolano

RODRIGO NAVARRETE
Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

En este trabajo analizaremos el debate teórico–metodológico sobre la utilización de la analogía por la arqueología, a la luz de los hallazgos y reflexiones derivadas del proyecto de investigación en desarrollo “Reconstrucción arqueológica y etnohistórica del poblamiento indígena tardío de la Región de la Depresión del Unare, llanos orientales venezolanos (siglos XV–XVII)”.

Palabras clave: Analogía en arqueología, poblamiento indígena, oriente venezolano.

Powerful Analogies: the use of analogy in the study of the archeology of the pre-Hispanic social complex and early colonization in the eastern part of Venezuela

ABSTRACT

An analysis of the debate about methodology theories and the use of analogy in archeology. This is made in the light of traces and reflections derived from a research project in process, entitled *Archeological reconstruction and ethnic history of the late indigenous population in the region known as Depresión del Unare in the eastern plains area of Venezuela during the 15th to the 17th Centuries*.

Key words: Analogy in archeology, indigenous population, eastern Venezuela.

El pasado ha muerto, ya no existe, pero es algo muy poderoso
Johnson 2000:14

Tal cual hoy: la analogía como recurso para interpretar el pasado

Entender el pasado y sus contextos socioculturales y políticos implica una suerte de viaje a través del tiempo que, lamentablemente, no podemos materializar: no podemos estar allá y no contamos con interlocutores que hayan protagonizado los eventos en cuestión. Afortunadamente, la creativa combinación entre los restos materiales de ese pasado y las teorías sociales e históricas generadas por las ciencias sociales, junto con lo que podríamos llamar la información etnográfica y la imaginación sociológica occidental, nos proporcionan ese “túnel del tiempo” para interpretar lo humano pretérito.

Si los arqueólogos queremos interpretar las sociedades del pasado más allá de la mera descripción, tenemos irremediablemente que recurrir a métodos analógicos a partir de experiencias socioculturales reconocidas. Cualquier inferencia arqueológica, desde la más directa como la de designar a un fragmento punta de proyectil, hasta definiciones explicativas más complejas, como cacicazgo, conllevan la utilización de premisas contextuales o funcionales conocidas en el presente que se adjudican o imponen a situaciones similares pretéritas para su comprensión causal (Ascher 1961, Trigger 1989, Wylie 1985). Por ejemplo, sólo podemos definir como vasija a un fragmento arqueológico si su forma o contexto nos permiten identificarlo con un conocido orden general de artefactos en nuestro mundo cultural que sirven de recipientes.

Comparar el “aquí-ahora” presente con posibles escenarios del pasado a través de una lectura informada de los restos materiales, implica siempre la adopción de una compleja cadena analógica desde la observación a la interpretación pasando por la descripción y análisis (Johnson 2000). Cuando esta aproximación trata sobre

asuntos sociopolíticos y aspectos culturales asociados con el poder, el tema se complejiza ya que supone tanto la adopción o reinterpretación de modelos políticos occidentales –o conocidos por Occidente– como la comprensión del poder como activador de la dinámica social –y la posición del agente social ante la teoría y práctica política–. Es decir, no sólo el poder del pasado sobre el presente, sino también el poder del arqueólogo presente sobre el pasado. La arqueología de sociedades complejas en Venezuela, en especial las cacicales, comporta un caso emblemático para la discusión (Navarrete 2004).

En este artículo analizaremos este debate teórico–metodológico a la luz de los hallazgos y reflexiones derivadas del proyecto de investigación en desarrollo “Reconstrucción arqueológica y etnohistórica del poblamiento indígena tardío de la Región de la Depresión del Unare, llanos orientales venezolanos (siglos XV–XVII)” (Navarrete 2000, 2004, 2005a, 2006). En la región del Unare para el período de contacto se sobreponen, como capas sobre un plano, distintos recursos analógicos que históricamente se han ido colocando sobre el contexto social indígena. Desde las visiones de los primeros viajeros europeos, pasando por los etnólogos, etnohistoriadores, historiadores y arqueólogos de los dos últimos siglos, cada plantilla ha añadido riqueza y variedad a la lectura histórica aunque, paulatinamente, desdibuje la percepción original. Ofreceremos una introducción histórica a la analogía como método lógico y a su aplicación en la interpretación arqueológica para analizar cómo ha sido implícita o explícitamente utilizada en distintas aproximaciones. Finalmente, evaluaremos sus aportes, potencialidades y limitaciones para la comprensión de la sociopolítica prehispánica en el oriente venezolano.

Similitudes y diferencias: la analogía como método lógico

La analogía se define “como una correlación entre un término cuyo concepto denota un hecho observable y verificable y algún

término que, aunque no denota mediante un objeto algún hecho observable y verificable, es inferible dentro de un sistema formal que provea reglas al efecto” (Ferrater Mora 1994:161). En general, expresa la semejanza de una cosa con otra, la similitud de unos caracteres o funciones con otros mediante la atribución de los mismos predicados a diversos objetos. No debe ser entendida como determinación unívoca, sino como la expresión de correspondencia, semejanza o correlación entre ellos. En el razonamiento analógico se deben identificar los términos análogos entre las entidades de la ecuación. “El término análogo es el que significa una forma o propiedad que se halla intrínsecamente en uno de los términos (el analogado principal), hallándose, en cambio, en los otros términos (analogados secundarios) por cierto orden a la forma principal” (Ferrater Mora 1994:160).

Se pueden diferenciar la analogía de atribución, en la cual el término se atribuye a varios entes por su relación con otro, de la analogía de proporcionalidad, en la que el término se atribuye a varios sujetos o entes en una relación semejante, la cual puede ser metafórica (cuando expresa algo simbólico) o propia (cuando expresa algo real). Igualmente, se pueden distinguir analogías extrínsecas, la cual es metafórica y aplicable de muchos a muchos casos o intrínseca, la que es metafísica y conviene a todos los entes, increados o creados, substanciales o accidentales. El razonamiento por analogía puede ser también cuantitativo (determinación de un cuarto término de una proporción, conocidos los tres primeros) o cualitativo (atribución de un cierto carácter o de una cierta propiedad a un objeto o grupo de objetos).

La analogía como un modo de razonamiento se supone de naturaleza inductiva pero no equivale a una inducción completa. El razonamiento analógico sólo puede usarse bajo ciertas condiciones ya que junto a las semejanzas hay que investigar diferencias y ver las relaciones entre ambas dentro de un conocimiento “tolerablemente extenso” de la materia. El razonamiento por analogía va de

lo particular a lo particular y no posee, como lógica formal, una fuerza probatoria concluyente, sino únicamente verosímil o probable. Otros diferencian la analogía de otros métodos lógicos ya que al moverse dentro de un mismo nivel de generalidad –de lo particular a lo particular o de lo general a lo general– es distinta, independiente o complementaria a la inducción o a la deducción (Ferrater Mora vol.1:162).

Ecuaciones entre presente y pasado: el razonamiento analógico en arqueología

El razonamiento analógico ha sido un recurso permanente implícito o explícito en arqueología. Sin embargo, los arqueólogos han desconfiado de la inferencia por analogía, aún cuando ésta se ha alimentado por el expansivo repertorio de fuentes etnográficas que dan forma a nuestras concepciones sobre el pasado. La reacción contra la analogía plantea que debe ser limitada como medio para generar hipótesis y su credibilidad se sostiene sobre bases independientes no analógicas; si no, corremos el riesgo de asimilar el pasado al presente oscureciendo el carácter único y diverso de las formas culturales pasadas. Sin embargo, esta crítica extrema no ha formulado alternativas viables ante el razonamiento analógico y, de hecho, sus alternativas son en sí mismas inevitablemente analógicas en forma y fundamento, por lo que gran parte de la inferencia arqueológica continúa siendo analógica. Aunque reconozcamos en principio los límites de la inferencia analógica, su uso en los contextos arqueológicos no es dispensable ni radicalmente falso. Por el contrario, puede jugar un papel constructivo y legítimo si se utiliza sujeto a una estricta metodología autocrítica (Wylie 1985, 1992a).

Históricamente, el impacto del conocimiento etnográfico en la arqueología desde el siglo XVI hizo que el evolucionismo clásico de los siglos XVIII y XIX utilizara la analogía etnográfica simple entre el hombre “primitivo” moderno y casos pretéritos. La proliferación de reportes y contactos etnográficos evidenció que una

gran variedad de formas “primitivas” de vida existían en el presente, lo que dejó claro que el pasado humano fue más diverso y complejo de lo pensado. Culturas contemporáneas fueron comparadas con las tempranas formas de salvajismo como punto de partida evolutivo en una secuencia de desarrollo que culminaba en la industrializada civilización británica.

En el siglo XX, se establecen conexiones genéticas e históricas arbitrarias entre las culturas arqueológicas y sus análogos contemporáneos (Sollas 1924). El pasado se habitó de culturas similares a las que los europeos dominaron y evolucionaron regidas por principios similares a la política imperialista del momento. La tesis subyacente suponía que las sociedades funcionaban bajo principios humanos universales uniformes. Estas lecturas directas fueron criticadas ya que era imposible verificar tal uniformidad en sus conclusiones interpretativas, debido a la falta de un acceso independiente al pasado capaz de detectar errores en su definición desde el presente. Kluckhohn (1939) subrayó la debilidad de la tesis de uniformidad y postuló la analogía histórica directa: selección de analogías entre culturas vivas que mantuviese lazos históricos demostrables con las sociedades pretéritas. De esta manera, las similitudes entre cultura pretérita y su análogo presente conectado históricamente, no serían accidentales y responderían a condiciones similares asociadas con las mismas variables conductuales y funcionales.

Clark (1953) incorporó otras analogías seleccionadas por relevancia de principios, afirmando que la continuidad histórica no era suficiente y que la analogía debe ser sistemáticamente evaluada, controlada y reforzada arqueológicamente. Observó que cuando las culturas son similares en relación a factores ambientales condicionantes y medios tecnológicos es posible que se asemejen en otros aspectos. Propuso un método histórico crítico que llamó analogía de la cultura popular, que conecta la economía del objeto pasado y su análogo presente aplicando principios evolucionistas históricos y de similitud ecológica. Sin embargo, esta nueva analo-

gía no garantizó que una cultura actual replique la compleja asociación de atributos distintivos de culturas pasadas presentes en el registro arqueológico. Hawkes (1954) impuso otras restricciones al plantear que las hipótesis reconstructivas deben basarse en “modos cognitivos” históricos. Para Ashcher (1961) y Orme (1974), los controles etnográficos deben alimentarse y la arqueología debe ser activa en su producción y corrección, realizando estudios propios sobre los objetos materiales en culturas vivientes, abriendo camino a la etnoarqueología. Por el contrario, otros subrayaron el carácter intuitivo y subjetivo de la analogía tanto en la formulación de la hipótesis interpretativa original, como en la fase probatoria al seleccionar analogías plausibles. La credibilidad analógica dependerá de la competencia profesional individual, una intuición subjetiva honesta, la riqueza teórica y de datos antropológicos y la familiaridad con el material arqueológico (Thompson 1956).

Así, la analogía genera una serie de principios que sistemáticamente reducen tanto el campo de las soluciones interpretativas alternativas como las bases sistemáticas para su evaluación. La incertidumbre se enfrenta mediante una selección razonable y razonada de opciones contra informaciones etnográficas y arqueológicas específicas. Sus conclusiones deben ser tratadas como tentativas y deben estar abiertas a revisión para expandir y refinar el conocimiento previo. Siendo la analogía ineliminable, la certeza es inalcanzable; sólo podemos evaluar sistemáticamente sus conclusiones interpretativas y ofrecerlas como “mejores soluciones” para una interpretación dada (Wylie 1985).

La Nueva Arqueología reaccionó contra la analogía como parte de su rechazo a todas las formas tradicionales inductivas y a la complaciente tesis de que la arqueología es inevitablemente limitada. Inicialmente, argumentó que la analogía era propensa a error, pero no categóricamente equívoca, por lo que se le veía como una útil, e incluso, indispensable, herramienta para formular hipótesis. Para Binford, el “verdadero trabajo científico” comienza cuando se

realiza el salto creativo, con frecuencia analógicamente mediado, del dato arqueológico a una hipótesis sobre el pasado. El registro arqueológico observado debe ser interpretado como evidencia a la luz de un marco teórico particular, con frecuencia mediante medios analógicos. La creativa naturaleza de la comprobación de hipótesis, lejos de ser una confrontación objetiva entre hechos e ideas, es un complejo proceso de continuo ajuste entre los marcos teóricos que permiten describir o interpretar el dato arqueológico y los hechos que puede ilustrar sobre el pasado. Otros abogaron que la analogía era equívoca y debía ser eliminada de los contextos interpretativos. La comprensión de los restos arqueológicos debía basarse sólo en su comparación, pero no aclararon cómo la comparación sistemática y el análisis del dato podría trascender una “metafísica artefactual” descriptiva (Freeman 1968).

Para Wylie (1985), la inferencia analógica consiste en la transposición selectiva de información de una fuente a un objeto sobre la base de una comparación que especifica cómo los términos comparados son similares, diferentes o de semejanza desconocida. Sus componentes –positivos, negativos o neutrales– establecen una relación de similitud parcial que implica la evaluación punto por punto de las similitudes y diferencias entre fuente y sujeto. La reacción procesual contra la analogía puede ser sólo entendida si el pasado es leído de contextos actuales sobre la base de una comparación relativa limitada de similitudes formales entre la fuente etnográfica y el sujeto pasado.

Las comparaciones analógicas incluyen un análisis lógico de consideraciones de relevancia, una función del conocimiento sobre los “principios de conexión” subyacentes que estructuran la fuente y el sujeto y que aseguran la existencia de similitudes entre ellas. Un atributo o circunstancia es relevante para otro si existe un efecto determinante o causal del primero en el segundo. Esto forma una analogía relacional en la que existen similitudes entre fuente y sujeto respecto a los mecanismos causales, procesos o factores que

determinan la presencia y las interrelaciones de las propiedades manifiestas. El fortalecimiento y evaluación sistemática de la inferencia depende del ajuste de la fuente a la interpretación del sujeto y de la comparación sistemática fuente–sujeto de similitudes y diferencias. El criterio formal puede dirigir el razonamiento hacia criterios de relevancia para una consideración relacional mediante formas transicionales de argumentos analógicos, desde las que abordan aspectos desconocidos del sujeto a través de meras comparaciones formales, con fuentes mejor conocidas y las que dependen de teorías originadas a partir de principios de dependencia causal y funcional que estructuran a la fuente, y quizás al sujeto.

Si no ofrecemos pruebas o evidencias directas de la conexión causal propuesta entre las variables del contexto de las fuentes y las impuestas al sujeto, las interpretaciones dependerán de una supuesta uniformidad humana. Para desarrollar bases relacionales para la interpretación, debemos trabajar en ambos lados de la ecuación analógica y establecer los principios de conexión y relevancia que informan la selección y evaluación de las analogías. La expansión de la base interpretativa y el ajuste fuente/sujeto deben ser las directrices reflexivas para una investigación activa que determine los nexos causales entre las variables materiales–culturales o conductuales y sus condiciones necesarias. La comprobación del lado del sujeto sólo mejorará las conclusiones interpretativas si las complementamos del lado de la fuente para establecer credibilidad empírica y conceptual en los supuestos que guían la formulación y comprobación hipotético–interpretativa. Esto requiere que los arqueólogos expandan cualitativa en vez de cuantitativamente las bases para la interpretación.

Las inferencias analógicas no sólo se validan por ser argumentos potenciales mejor sustentados, sino que conllevan una transposición selectiva y discriminada de información de las fuentes al sujeto, generando una forma creativa y expansiva del argumento interpretativo. Ya que el registro arqueológico observado debe ser

interpretado como evidencia a la luz de un marco teórico particular, con frecuencia mediante medios analógicos de elementos particulares conocidos, sobre aspectos no documentados en el contexto del sujeto, no se necesita establecer un mapa extensivo entre sujeto y fuentes utilizadas. Una fuente que comparte tan sólo un atributo con el sujeto, puede ser usada como base para un argumento reconstructivo parcial mientras exhiba las consecuencias específicas o correlatos asociados con este atributo que esperamos ocurra en el sujeto. Igualmente, estas inferencias son, por definición, amplificativas ya que suponen la existencia de similitudes más extensivas en sus conclusiones de las determinadas en sus premisas.

En definitiva, una interpretación puede basarse en una serie de fuentes, cada una de las cuales ilumina diferentes y/o desconocidos aspectos del sujeto, elementos que probable o posiblemente se asociaron con varios de sus atributos conocidos. El potencial creativo de basarse selectivamente en un rango diverso de analogías limitadas, incluyendo análogos que son extensivamente diferentes del sujeto, logra que las fuentes se restrinjan entre sí al imponer límites significativos a sus supuestos. La inferencia analógica no es radicalmente equívoca ya que sus argumentos pueden incorporar distintos tipos de conocimiento previo y son susceptibles de corroboración sistemática.

Europa ve a América con sus propios lentes: analogías coloniales

Juan de Castellanos, Cronista de Indias para el norte de Suramérica, se refirió en su obra *Elegía de Varones Ilustres de Indias* (1961) a Guaramental, líder Palenque principal de la región del Bajo Unare, como un Aquiles acompañado de un séquito de caballeros y musas y poseedor de fortificaciones. Exploraremos aquí este tipo de razonamiento analógico presente en la documentación colonial sobre la zona del la Depresión del Unare. Los análogos referentes para este razonamiento, podrían ubicarse en cuatro con-

textos socioculturales, algunos ya conocidos por el agente europeo y otros novedosos elaborados durante el proceso de conquista y colonización americano. Primero, tenemos la propia sociedad europea del momento, a media monta entre una visión sociopolítica medieval y la formación del capitalismo mercantil. Segundo, las culturas africanas y asiáticas que conformaron el inventario etnográfico para la definición y comprensión de otras culturas luego de la expansión colonialista europea. Tercero, las sociedades nucleares estatales en los Andes Centrales y Mesoamérica, que impactaron y reforzaron la noción de complejidad social europea e influyeron en la lectura de otros grupos, en otras regiones americanas. Cuarto, los grupos indígenas occidentales venezolanos, que generaron un análogo local para interpretar a las orientales debido a la relativa rapidez de su conquista –en contraposición con el accidentado y prolongado proceso oriental.

Las crónicas coloniales caribeñas, una de las pocas y más valiosas fuentes del período de contacto, no son simples textos sino que representan también prácticas políticas y económicas. Su naturaleza ideológica, especialmente durante la colonia temprana americana, se inserta en una compleja red de relaciones de poder, control y manipulación de la información. La competencia en la escritura y lectura, por ejemplo, representaba una tecnología del conocimiento muy escasa y privilegiada entre los europeos modernos tempranos (Navarrete 2006). Por otro lado, no conformaron un discurso monolítico para producir y reproducir mensajes ideológicos (Beaudry 1988, Bond and Gilliam 1994, Hulme 1986). Su naturaleza contradictoria y ambigua reside en que presentan versiones producidas por grupos y agentes sociales en competencia que clamaban conocer la verdad histórica frente al imperio y la opinión pública europea (Cooper y Stoler 1997, Dirks 1992, Galloway 1992, 1995, Trouillot 1995, Whitehead 1988, 1989).

La conquista colonial no sólo desplegó el poder militar, económico y político sino acciones culturales complejas. Creó catego-

rías culturales en base a conocimientos políticos previos y al potencial creativo de las nuevas situaciones (Dirks 1992, Thomas 1994). España, en vía a una sociedad clasista, impuso, por oposición o coincidencia, modelos de complejidad en América. Los españoles enfatizaron rasgos jerárquicos y atributos de las élites nativas –presencia de caciques y milicias étnicas, diferenciación comunal jerárquica y posesión de objetos de prestigio por parte de los líderes–. La misma denominación Palenque –referida a las empalizadas defensivas–, representa una etiqueta tempranamente impuesta (Agüero 1963, Castellanos 1958, Fernández de Oviedo y Valdés 1959, Simón 1963). Inicialmente llamados según sus líderes, cambiaron luego por Palenque como nombre genérico (Navarrete 2000, Rodríguez Yilo 1992). Europa percibía a América bajo dos visiones de mundo solapadas: una construcción medieval de la realidad, llena de ideas bíblicas y clásicas, se combinó y contrastó con el renacentista mercantilismo de sectores poderosos (Acosta 1992, Laredo Quesada 1994, Navarrete 2000, Pagden 1990, 1993). La necesidad de traducir la otredad americana a los modelos europeos hizo que los criterios con los que España se evaluaba fueran utilizados para otros. Debido a que la nobleza y la arquitectura eran expresiones de diferenciación y jerarquía, enfatizaron empalizadas y estructuras de las élites en casos como el Palenque:

Donde les salió a recibir el cacique acompañado de sus caballeros (...) y aposentó al capitán y a todos los que iban con él, con su servicio y jumentos, en una muy bien fabricada ramada (Simón 1963, II: 14).

De la misma manera vieron el intercambio y posesión de bienes de prestigio:

Aquel pueblo de las tres cercas, llamados él y la provincia Anoantal, no están dentro de aquellos muros sino siete casas del señor, que es como quien dice alcázar o aposento real. Y la primera y principal es

la de su persona; la segunda es donde están las mujeres; y la tercera es donde están las mujeres que sirven a él y a ellas; la cuarta casa es de las armas, y en ésta tiene muchos arcos y flechas y otras municiones para la guerra; la quinta es donde están sus hijos y crían a los que son de ellos pequeños; y la sexta casa es de los bastimentos y despensa, de donde se provee todo lo necesario para comer; y la séptima y última es la cocina, donde se guisa de a comer al señor y a todos los que están en estas cercas adentro. (Fernández de Oviedo y Valdés 1959: 138).

Igualmente, enfatizaron las áreas y estructuras de acceso restringido utilizadas o explotadas exclusivamente por el cacique:

Tenían los señores sus sotos y cotos de caza y lagunas de pesquería, y cualquier particular que en ellos entraba a pescar o a cazar tenía pena de muerte, y sus bienes perdidos y confiscados y sus hijos y mujeres esclavos del cacique (Aguado, II 1987: 17).

La visión religiosa de los misioneros asumió que los nativos se originaron en las bíblicas Tribus Perdidas de Israel (Aguado 1963, Simón 1963). Estos argumentos probablemente usaban fuentes analógicas conocidas por Europa durante su expansión colonialista al norte de África y el Oriente. Sobrevaloraron los rasgos culturales y éticos indígenas ya que la capacidad para organizarse complejamente era positiva para la Europa del momento. Igualmente, invirtieron la ideología del salvaje que debía ser dominado y civilizado y, exaltando la complejidad, balancearon su desigual competencia con otras órdenes en centros virreinales (Hulme 1986, Navarrete 2000). En la segunda mitad del siglo VII, una representación diferente de los Palenque los caracteriza por la ausencia de referencias sobre jerarquía o complejidad y la exhaustiva descripción del simple modo de vida (Navarrete 2000). Algunos misioneros (Caulín 1966, Gumilla 1993, Ruíz Blanco 1965), basados en fuentes ilustradas sobre el Buen Salvaje y la Biblia, los representaron como seres puros más susceptibles de convertirse en buenos cristianos que los corruptos europeos. Los Palenque ahora eran una

sociedad armónica igualitaria, es decir, homologable por analogía metafísica –tanto de similitud como de diferencia– al orden social y moral perseguido por la Europa Ilustrada (Navarrete 2000).

Modelos pasados y presentes para evolucionar: analogías antropológicas generales

El acumulativo proceso de producción de conocimiento etnográfico y la creciente lectura e interpretación de fuentes etnohistóricas ha tenido una fuerte incidencia en la interpretación arqueológica. Lejos de ser neutral en su recepción de la información etnográfica y etnohistórica, la antropología venezolana actual ha construido una nueva versión actualizada de la dicotomía Buen Salvaje/Bárbaro mediante la dualidad Caribe/Arawako (Acosta Saignes 1983, Amodio 1991, Civrieux 1980, Rodríguez Yilo 1992, Tarble 1985, Zucchi 1984, 1985). Los arawakos son vistos como pacíficos y complejos mientras cualquier grupo hostil y con una organización tribal más simple debe ser caribe. Los Palenque han sido percibidos como arawakos, dóciles y civilizados, y como caribes, salvajes que obligaron a una violenta dominación (Navarrete 2000).

En relación con los Palenque, se han presentado tres enfoques asociados con diferentes usos de las fuentes etnohistóricas y de los sistemas conceptuales. El primero, desarrollado por Acosta Saignes (1946, 1983), propone que puede entenderse como un caso excepcional de sociedad jerárquica en el oriente venezolano dentro de un contexto regional de sociedades igualitarias. Indicó que esta sociedad era distinta de la de sus vecinos ya que, a pesar de compartir la lengua caribe, presentaban rasgos culturales que los asociaban con los arawakos occidentales. Esta interpretación establece la clásica relación entre complejidad cultural y Andes y entre simplicidad cultural y contexto amazónico. Claramente influido por el modelo de percepción colonial caribe–bárbaro vs. arawako–civilizado (Hulme 1986), el autor definió a los arawakos como una sociedad evolutivamente progresista, mientras que los caribes se man-

tenían simples, igualitarios y agresivos. Igualmente, su mirada está condicionada por las fuentes al basarse en cronistas tempranos; por ende, el dato se relacionó con la imagen de complejidad social. Aunque influido por la Teoría de Áreas Culturales, la posición política que Acosta Saignes manifestó fue nacionalista y progresista hacia el pasado. Probablemente por esto, intentó verificar la complejidad social prehispánica venezolana y magnificó las culturas del período de contacto mediante el mismo modelo evolucionista que criticó (Navarrete 2002).

Por el contrario, Marc de Civrieux (1980) desarrolló una visión empirista y descriptiva. Su visión funcionalista enfatizó el papel de la cultura material y las estructuras organizacionales. Basó su análisis en los cronistas tempranos y tardíos y afirmó que la información era insuficiente para establecer que los Cumanagotos y los Palenque fuesen jerárquicos. Su preferencia por fuentes tardías, las cuales en estructura e información anteceden al discurso etnográfico, y su etnología neutral, favorecieron la imagen Palenque como sociedad tribal (Navarrete 2002). En tercer lugar, Rodríguez Yilo (1992) –a discutir más adelante–, mediante un estudio histórico comparativo de documentos y de los trabajos de los autores mencionados, identificó dos etapas en la historia Palenque: una temprana cacical y una tardía de simplificación tribal debido a la presión colonial.

Armando el poder del pasado: analogías arqueológicas desde la sociedad presente

La arqueología se ha alimentado frecuentemente de modelos sociales, económicos, políticos y culturales establecidos a partir de fuentes actuales –tanto las occidentales como de otras culturas– para poder interpretar la sociedad pretérita (Trigger 1989). Un caso ejemplar de este razonamiento es la construcción del concepto de cacicazgo (Navarrete 2004). Siendo una categoría o estadio social sin nombre por mucho tiempo, requirió de una cuidadosa construc-

ción por parte de la teoría antropológica, a partir precisamente del estudio etnográfico e histórico de la particularidad de los grupos del norte de Suramérica y el Caribe –y de Polinesia– (Earle 1991, 1997, Service 1972, Spencer 1987).

Oberg (1955) y Steward (1959) elaboraron la etiqueta para esas sociedades intermedias geográfica y culturalmente –por encontrarse entre las áreas nucleares, así como entre las tribus tropicales y los Estados andinos– y establecieron los límites para su comprensión, pero también para su encasillamiento. De la descripción primigenia –sin intenciones evolutivas explícitas–, surge un modelo evolucionista que abarca toda situación social entre la tribu igualitaria y la sociedad clasista, olvidando a veces las particularidades de las transformaciones socioculturales en cada contexto. El concepto de cacicazgo se elaboró en base a “estudios de casos” pretéritos mediante la interpretación analógica de situaciones sociales desaparecidas, descritas en documentos históricos y reportes etnográficos (Earle 1991). Pero debido a la escasa referencia de contextos sistémicos existentes para alimentar, ejemplificar y verificar al objeto cacical, la construcción de este tipo social evolutivo “intermedio” se basó en la comprensión actual de los tipos sociales que preceden y suceden: la tribu igualitaria y la sociedad estatal. El uso de términos y lógicas económico–políticas tecnocráticas y economicistas propias del capitalismo (estratificación, tributación, centralización, redistribución, élites, hegemonía) hacen de ésta la fuente interpretativa primordial –mediante analogías relacionales– de la sociedad cacical. (Earle 1991, Gándara 1992, Patterson 1986).

Dos casos son emblemáticos para este estudio: la Teoría del Lugar Central y la Teoría del Sistema Mundial. La primera fue desarrollada por el geógrafo alemán Walter Christaller para explicar el funcionamiento y distanciamiento de las ciudades modernas alemanas de principios del siglo XX, analizando la producción, distribución y consumo de bienes y servicios (Renfrew 1991). Afirmó que dentro de un paisaje ideal uniforme ecológica y

topográficamente, la distribución espacial de asentamientos formaría una perfecta red hexagonal de control, en la cual un lugar central principal estaría ubicado equidistante a otros de su mismo tamaño y naturaleza y rodeado de una constelación de sitios secundarios, los que a su vez se circundan por pequeñas comunidades periféricas. En cada área hexagonal, el lugar principal centraliza y redistribuye ciertos bienes y servicios, controla las decisiones económicas–políticas regionales. De la misma manera, se legitima el poder de las élites centrales sobre las periféricas y de éstas sobre la población en general. Este modelo, como recurso analógico, ha sido frecuentemente utilizado para la comprensión de las sociedades cacicales y estatales prístinas (Earle 1991, Flannery 1972, 1976, Kristiansen 1991, Willey 1989).

La Teoría del Sistema Mundial, desarrollada por teóricos sociales como Immanuel Wallerstein para comprender las relaciones entre centro imperialista y periferia colonial dentro del sistema mundial capitalista, ha sido frecuentemente utilizada como fuente para interpretar las sociedades cacicales pretéritas (Earle 1991, Kristiansen 1991, Renfrew 1991). Analizando originalmente la relación entre las Indias Occidentales y Europa durante el siglo XVI, cuando la economía americana estaba íntimamente imbricada con las potencias económico–político–culturales europeas, supone, que bajo condiciones imperialistas globales, las redes de intercambio se extienden fuera de los límites de las unidades sociales y crean relaciones de dependencia política y económica. Wallerstein utiliza el término para definir una unidad económica articulada por redes de intercambio que sobrepasa las unidades políticas individuales y las vinculan a una unidad funcional mayor. Esta teoría ha sido utilizada –y a veces forzada– para explicar la escala y alcance del funcionamiento económico efectivo de los sistemas sociales cacicales y la interconexión o dependencia entre unidades políticas independientes pretéritas.

Del documento al artefacto: analogías arqueológicas desde la etnohistoria

Un recurso analógico insistentemente utilizado por la arqueología para explicar las sociedades complejas del pasado y sus transformaciones es la utilización de los datos etnohistóricos como fuente informativa. Aunque podría no ser visto como analógico, este procedimiento, basado usualmente en la asunción de cierta continuidad histórica directa y uniformidad cultural, permite homologar a través de las fuentes coloniales, el desarrollo de sociedades complejas en el oriente de Venezuela, antes y después de la penetración europea. Tomaremos la investigación desarrollada por Rodríguez Yilo (1992) sobre el cambiante cacicazgo Palenque durante el período colonial venezolano.

Rodríguez Yilo (1992), a través de un estudio histórico comparativo de los documentos coloniales y de los trabajos de Acosta Saignes y Civrieux, identificó dos etapas en la historia Palenque. Durante el siglo XVI, caracterizó una sociedad compleja jerárquica, con caciques principales y secundarios, un patrón de asentamiento regional jerárquico de tres niveles, diferenciado a su vez por construcciones especializadas y objetos suntuarios o de acceso restringido y una red comercial de materias exóticas y objetos de prestigio. Para el siglo XVIII, considera que esta sociedad se hizo igualitaria y no presenta ningún indicio de patrón regional aldeano diferencial. La autora interpretó estos cambios como un proceso forzado de simplificación o retribalización, explicado por el impacto negativo de la conquista (Whitehead 1989). Rodríguez Yilo (1992) seleccionó la información Palenque que enfatizara los niveles de complejidad en distintos momentos de su historia: diferenciación estructural o arquitectónica entre aldeas, consumo diferencial de bienes, jerarquía regional de asentamientos de múltiples niveles, presencia de burocracia, división social del trabajo, redes de intercambio comercial internas y externas multidireccionales y grupos dominantes y subordinados (Puebles y Kus 1977).

Entre indígenas y tiestos: analogías arqueológicas desde la etnografía

Otra fuente típica para el razonamiento analógico en arqueología es la etnografía de sociedades actuales –o descritas por la antropología moderna reciente– para iluminar por extensión, situaciones pretéritas desconocidas. En general, estas analogías se plantean sobre la base de una supuesta continuidad histórica entre objeto y fuente o cierta uniformidad general en el comportamiento humano bajo condiciones ecológicas o físicas similares. Si se reconoce un cuerpo significativo de similitudes y diferencias formales en una propuesta teórica integral, se establece una analogía relacional sustantiva. Para el oriente venezolano, tomemos como ejemplo la analogía que establece Vargas para interpretar los modos de vida inferidos arqueológicamente en la región del Orinoco Medio (Vargas 1981). Vargas desarrolla una analogía explícita en la que compara los Otomacos y Yaruros con las tradiciones arqueológicas descritas en su trabajo:

Las evidencias arqueológicas manejadas en el presente trabajo plantean, de cierta manera, las mismas alternativas de vida que aparecen en el área de los Bajos Llanos en períodos tardíos. De las fases arqueológicas definidas por nosotros. La Fase Ronquín parece representar aldeas nómadas estacionalmente y, la Fase Corozal parece representar aldeas relativamente estables, formadas por grupos que construían montículos y sembraban maíz; por estas razones, hemos creído conveniente ilustrar el tipo de vida que representa la comunidad nómada con base central con los Yaruros, grupo indígena básicamente cazador y recolector, con un período estacional estable y otro nómada, que habita actualmente la parte sur del territorio del estado Apure, en los ríos Capanaparo y Sinaruco y, con los Otomacos, grupo recolector, cazador y agricultor, que habitaba también los Llanos de Apure y las islas formadas en el confluencia del río Apure con el Orinoco y quienes ocupaban de forma relativamente permanente, el mismo territorio (Vargas 1981:45).

Vargas presenta las características de estas culturas, estudiadas por Petrucco y Rosenblat, como una solución concreta a los problemas planteados al hombre por un medio ambiente, si no igual, por lo menos parecido al que existía durante el período prehispánico en el Orinoco Medio. La autora no supone necesariamente que los grupos en estudio pudieran tener una filiación lingüística o cultural similar, sino que representan formas o modos de vida potencialmente cercanas a las del período prehispánico. Para Vargas, los Yaruros, siendo nómadas, estaban forzados a economizar en cada aspecto de su cultura material, por lo que su ajuar consiste en limitadas pertenencias. Significativo es el uso de corteza de árbol como antiplástico en la alfarería yarura, la cual es quemada y mezclada con la arcilla para producir vasijas muy porosas cocidas en fuego abierto y sin control de temperatura. Este proceso de manufactura se homologa al usado para fabricar la alfarería de La Gruta con antiplástico de ceniza de origen vegetal. También su decoración, pintada en paneles sobre el borde o el cuello, presenta patrones similares.

El uso de budares cerámicos para la manufactura del casabe, así como del resto del instrumental para su elaboración –rallos, cernidores y cestas para exprimir– ha sido referido etnográficamente para estas sociedades, lo que permite establecer una conexión analógica con su consistente aparición a lo largo de la secuencia seriada de los sitios arqueológicos de La Gruta y Ronquín. Aunque usado actualmente para preparar alimentos de maíz, el uso etnográfico del budare y la amplia información etnohistórica sobre su presencia en el Orinoco, justifican su asociación con la yuca. Otro indicador que refuerza arqueológicamente la asociación del budare con la fabricación de casabe es la presencia de numerosas microlascas o microfragmentos en cuarzo cristalino similares a los usados por los grupos etnográficos en la fabricación de rallos para la yuca amarga. Por otro lado, la presencia de morteros, manos y metates se asocian a la manufactura de alimentos derivados del maíz, molienda de granos o de semillas.

Igualmente, algunos artefactos como talones de propulsor y puntas líticas, usualmente relacionados con la cacería, pueden también indicar en este caso actividades de pesca, ya que las fuentes etnohistóricas y etnográficas describen que, aunque la pesca entre los yaruros es practicada principalmente con arco y flecha, las flechas y propulsores fueron usados frecuentemente a manera de lanzas en aguas llanas cercanas a la orilla. Como refuerzo analógico, Kirchoff y Meggers refieren la existencia de una variedad de propulsor o lanza usada para pescar, especialmente peces grandes, entre los guamos del Orinoco Medio y los habitantes de la *varzea* amazónica respectivamente.

Así, por extensión relacional, Vargas concluye que, tomando en cuenta los ejemplos etnohistóricos y etnográficos conjuntamente con las evidencias arqueológicas, el sitio de Ronquín fue ocupado por grupos con distintos patrones de asentamiento, tipos de viviendas, subsistencia, agricultura y estructura social, en dos etapas distintas evolutivamente estructuradas de la más simple –Fase Ronquín, 650 a.C.–, similar a los Yaruros, a las más compleja –Fase Corozal, 600 d.C.–, homologable a los Otomacos.

Buscando a Guaramental: analogías arqueológicas cacicales para el Unare

La Depresión del Unare en el nororiente venezolano abarca los límites entre los estados Guárico y Anzoátegui, con una extensión de 12.030 Km². Representa la principal cuenca hidrográfica de la región que, junto con la cuenca Zuata–Pao–Caris, es considerada una vía de penetración fluvial prehispánica clave, desde el río Orinoco hasta la costa Caribe venezolana y las Antillas (Lathrap 1970, Tarble 1985, Zucchi 1984, 1985). A pesar de su importancia, el trabajo arqueológico en el Unare ha sido casi inexistente y los estudios etnohistóricos regionales son escasos y recientes (Amaiz 2000, Cruz 1997, Navarrete 2000, Rodríguez 1999, Rodríguez y Navarrete 1995).

Amaiz (2000) usó el razonamiento analógico interpretativo para la identificación de áreas de actividad al interior del sitio prehispánico El Cedro, noreste del estado Guárico. En base al análisis contextual de datos arqueológicos, lingüísticos y etnohistóricos disponibles, planteó que los antiguos habitantes de la región eran lingüísticamente caribe y se afiliaban con la serie arqueológica memoide. Basado en datos arqueológicos y etnohistóricos –organización sociopolítica de grupos caribe actuales, en especial los Kariñas– de los llanos orientales venezolanos, realizó un análisis contextual intrasitio para determinar la organización de los espacios funcionales dentro del asentamiento. Según los datos etnohistóricos, esas sociedades pudieron haberse caracterizado por dos formas sociopolíticas: jerárquica –como los Palenque– o igualitaria –como los Tesermas y Tomuzas–. Amaiz comparó estos modelos sociopolíticos con el dato arqueológico, asumiendo que las sociedades igualitarias no deberían generar mayores especializaciones espacio–funcionales, mientras que las más complejas pueden generar espacios diferenciados o especializados. Propone tres modelos alternativos de uso social del espacio. El primero supone estructuras habitacionales domésticas individuales que formaban la unidad comunal, como sucede en los asentamientos caribes actuales, mientras en los espacios vacíos intermedios se utilizaban para preparar alimentos, con la resultante acumulación de desechos en basureros. Sin embargo, considerando que en los poblados caribes son recurrentes los procesos de reocupación y abandono de sitios, planteó la posibilidad de que los basureros sean el producto de múltiples ocupaciones, al igual que supuso, debido al carácter multifuncional de los espacios caribe, que las áreas domésticas se sobrepusieron con las de trabajo y desecho. El segundo propone que las configuraciones espaciales podrían corresponder a diferentes momentos históricos. Cuando El Cedro se consolidó demográficamente, pudo producirse una fisión y abandono parcial o total del sitio. El último plantea que las unidades no son evidencia de basureros sino de áreas

de actividad. Según referencias etnográficas caribes, es común el desarrollo de varias actividades, básicamente de subsistencia, en el espacio doméstico, y así la agrupación heterogénea de material en cada unidad representaría el ajuar utilitario familiar. Suponiendo que los conjuntos reflejaran unidades domésticas, sus formas elípticas recuerdan plantas de viviendas caribes.

Desde 1995, desarrollamos un proyecto con el objetivo de verificar arqueológicamente la supuesta singular sociedad Palenque para el período de contacto en el bajo Unare. La literatura de etnología antigua de Venezuela, siguiendo narraciones europeas sobre los grupos locales para el período de contacto –especialmente sobre los Palenque–, asumió que en este territorio existían las únicas sociedades complejas tardías del oriente venezolano. Este grupo, aunque lingüísticamente caribe, como la mayoría de las sociedades igualitarias orientales venezolanas del momento, poseían ciertos elementos de organización política y cultural que parecían reflejar la influencia arawaka occidental (Acosta Saignes 1983, Rodríguez 1992). Hasta el desarrollo de nuestra investigación, no se habían realizado trabajos arqueológicos regionales para verificar estas hipótesis. Por ahora, la evidencia arqueológica del Unare, indica relaciones con el Orinoco Medio y la cerámica memoide parece asociarse con la expansión caribe en el norte de Suramérica (Tarble 1985). La obtención de evidencias arqueológicas en el bajo Unare mediante una estrategia de prospección e excavación integral, combinada con el análisis cartográfico y de fotografía aérea y la revisión crítica de fuentes históricas y antropológicas, ha permitido que el proyecto se alimente de las coincidencias, ambigüedades y contradicciones entre los distintos tipos y grados de fuentes discutidas (Navarrete 2005b, 2005c).

Occidente vs. Oriente: analogías arqueológicas entre regiones venezolanas

Otra fuente de razonamiento analógico que, por similitud o diferencia, ha sido aplicada frecuentemente al oriente venezola-

no, es el conocimiento arqueológico del occidente venezolano. La abundancia de investigaciones en el occidente, debido a la preservación y variabilidad de su registro, ha fomentado la teorización sobre sus condiciones sociopolíticas, lo que contrasta con las modestas interpretaciones orientales. De la misma manera, la definición de la dicotomía cultural como modelo tecnológico–espacial para la diversidad cultural prehispánica venezolana, incidió en la identificación del oriente con grupos tribales igualitarios vegecultores y del occidente con sociedades cacicales jerárquicas semiculturas. Al menos en teoría, Venezuela estaba dividida en dos bloques culturales y evolutivos diferenciados pero, debido a la tesis de que existió cierta influencia interregional, sobre todo durante el período tardío y en sociedades tales como la Palenque, los razonamientos analógicos también pasaron de un lado para el otro.

La utilización de parámetros que miden la manifestación material de la complejidad en otros contextos geográficos y culturales, especialmente las del occidente venezolano, ha incidido en la formación de una serie de presupuestos teóricos y metodológicos que deberían ser revisados para las condiciones locales (Navarrete 2004). La complejidad no se manifiesta siempre de la misma manera y es probable que para los Palenque, si en las crónicas han sido debidamente interpretadas, sus indicadores arqueológicos sean cualitativa y cuantitativamente distintos a los de otros paisajes culturales. Por ejemplo, la presencia de distintos tipos y grados de construcciones artificiales de tierra, no tiene porque ser una expresión de complejidad social en la topografía y ambiente del oriente venezolano.

Spencer y Redmond, según evidencias etnohistóricas de los grupos Caquetíos y Jirajaras, postulan la existencia de un sistema de subordinación política entre dos tradiciones prehispánicas interactuantes, Gaván y Curbatí, en el área de los altos llanos y el piedemonte andino de Barinas (Redmond 1992, Redmond y Spencer 1990, 1994, Spencer 1986). Definieron una jerarquía de asentamientos intra e inter tribal, en la que resalta un sitio principal

llanero, Gaván, con complejas estructuras, calzada circundante y otras que lo conectan con otros sitios monticulares secundarios y áreas productivas. Plantean que entre 500 y 600 d.C. surge una sociedad cacical con una jerarquía de asentamientos de tres niveles, concentración demográfica, diferenciación doméstica y funeraria, redes de intercambio a larga distancia y actividades bélicas constantes. Bajo un marco neoevolucionista, afirman que la necesidad de control sobre el excedente productivo, el trabajo comunal masivo, el comercio y las actividades bélicas, requerían del surgimiento de toma de decisiones centralizada que se formalizó paulatinamente (Spencer 1990a, 1990b, 1993). Por su parte, Gassón (1998, 2003a, 2003b) incorpora la economía política a la interpretación. Al no encontrar evidencias de presión demográfica ni medioambiental en El Cedral y demostrar que los campos agrícolas centrales podían mantener altos estimados demográficos, plantea que la competencia cacical regional involucró mecanismos más complejos. A partir del registro arqueológico y etnohistórico, propone el lugar central como espacio para actividades de interacción política y simbólica, mientras las calzadas integraban y propiciaban la competencia regional. Cuestiona las tipologías sociales cerradas al subrayar que los festines, el comercio a larga distancia y la guerra han sido reportados para grupos llaneros no jerárquicos.

Desde la década de los ochenta, los arqueólogos sociales marxistas desarrollaron investigaciones en Lara, los cuales les permitieron formular la tesis de la existencia de sociedades cacicales para alrededor de 1000 d.C. (Molina 1982, 1985 Sanoja 1981, Sanoja y Vargas 1979, 1987, Toledo y Molina 1987). Los autores asumen la existencia de complejas necrópolis, ofrendas funerarias diferenciadas –incluyendo adornos de concha marina muy elaborados–, presencia de aldeas monticulares y distinción entre alfarerías culinarias y rituales, como indicadores determinantes de un proceso de complejización social catapultado por las posibilidades de producción excedentaria que un modo de vida vegecultor podía ofre-

cer en la región. Se enfocaron en la formación de un sistema productivo que se complejizó a partir de la redistribución y el consumo diferencial del excedente y que propició sistema de subordinación y diferenciación jerárquica intra e intertribal. Arvelo lo cuestiona ya que su estudio de patrón de asentamiento regional en Quíbor no arrojó evidencias conclusivas sobre jerarquías regionales, y los definió como grupos igualitarios tendientes a la complejización a través de redes comerciales a larga distancia, basadas en la sal y concha marina (Arvelo 1995).

Todas las capas juntas: ¿Qué representaciones tenemos entonces?

Todas estas fuentes nos han informado para explicar la posible presencia de sociedades complejas en la región del bajo Unare para el período temprano de contacto de los llanos orientales venezolanos. Siempre siendo cautelosos en relación a la imposición de fuentes inadecuadas de una región o cultura sobre otra, hemos notado el peligro, pero a la vez la incidencia heurística –por coincidencia u oposición– de unos modelos sociopolíticos sobre otros. Con frecuencia, la utilización de fuentes combinadas basadas en analogías sustentadas en una sola propiedad, arrojan luces no sólo sobre las similitudes sino, más aún, sobre las disimilitudes y diferencias. En este sentido, la analogía juega un papel heurístico en un proceso de interpretación hermeneútica, por sus múltiples capas y retroalimentaciones en el proceso (Wylie 1985).

Como vemos, las teorías sobre el poder en el pasado no sólo dan luces sobre los procesos sociopolíticos pretéritos sino que hablan sobre el poder en el presente. Y ya que el razonamiento analógico es parte nodal de esta interpretación, las analogías son poderosas como herramientas metodológicas, como razonamientos interpretativos y hasta como proposiciones ético–políticas (Navarrete 2004). Debemos contar con criterios de validación de los razonamientos analógicos para poder interpretar la historia indígena

prehispánica y colonial temprana del bajo Unare. Más que como descripciones etnográficas, las crónicas deben ser entendidas como narraciones y representaciones que responden más a la visión europea del mundo para aquel momento y a las necesidades específicas de los agentes sociales que a las condiciones de la cultura en cuestión (Hulme 1986). Por esto, proponemos un análisis hermenéutico de las fuentes coloniales y una evaluación crítica de las interpretaciones que los antropólogos hacen de ellas (Navarrete 2000).

No todas las analogías etnográficas son iguales ni comportan el mismo nivel descriptivo o interpretativo (Wylie 1985). Incluso cuidándonos de utilizar referentes etnográficos de la misma región y cercanos culturalmente, corremos el riesgo de asumir acríticamente parámetros de tradición y continuidad que paralizan la evolución de las sociedades aborígenes y probablemente imponen sobre el pasado fuertes distorsiones. Preferimos asumir la analogía en su carácter heurístico y no descriptivo histórico: como ilustraciones evocativas sobre eventuales o hipotéticas situaciones sociales pretéritas.

El uso de nuevos modelos analógicos para la interpretación del pasado prehispanico podría arrojar luces no sólo sobre las propiedades formales del objeto sino que podría derivar en propuestas interpretativas alternativas enriquecedoras. La aplicación de la noción de heterarquía, por ejemplo, podría contribuir sustancialmente a entender a las organizaciones sociopolíticas de tierras bajas, especialmente las asociadas a los grupos caribes tardíos, como modelos distintos a los de las tierras altas y piedemonte andino, establecidos por los grupos arawakos. En gran medida, la flexibilidad y periodicidad permitida e impuesta por los ambientes de sabanas y selvas neotropicales, generaron en los caribes sistemas de parentesco, filiación y organización sociopolítica más circunstanciales y flexibles, menos estables que los estructurados en otras regiones. La tendencia a la complejidad tribal en grupos como los Palenque podría condicionarse por la diversificación productiva según el acce-

so diferencial a materias primas específicas, formando una red comercial intra e intertribal y un sistema de alianzas y guerras. Así, el poder de los líderes se asociaría a eventos bélicos y de competencia y las organizaciones jerárquicas sólo serían circunstanciales, a manera de cacicanías (Navarrete 2004, Redmond 1998).

Una analogía heurística en la interpretación arqueológica debe superar los niveles descriptivos o históricos y ser capaz de interpretar e hipotetizar situaciones sociales (Wylie 1985). La heurística permite, mediante la analogía interpretativa de situaciones conocidas, hipotetizar posibles contextos similares equivalentes, sin acudir a la correspondencia descriptiva ni a las conexiones históricas o tradicionales. Por su parte, el análisis hermeneútico entre evidencia, analogía e interpretación en casos arqueológicos prehispánicos permite reflexionar en torno a lo que los objetos en sí pueden evidenciar y a lo que la sociedad actual —y el agente social— le adscribe. Precisamente en estos casos, debido a la ausencia de datos escritos, la analogía se hace aún más necesaria, pero más peligrosa ya que sustituye totalmente a la vivencia del contexto sistémico para dar sentido al contexto arqueológico. Por esto, la aplicación de escenarios socioculturales presentes para comprender el pasado, debe evitar la aseveración conclusiva y abrir el abanico de posibilidades explícitas a la interpretación.

La función social y política de la interpretación del pasado en este momento histórico no debe necesariamente apuntar hacia la legitimación de la jerarquía institucionalizada. Si enfocamos la interpretación en el poder de las élites pretéritas, podríamos contribuir a legitimar el poder económico y político actual, silenciando a los sectores subalternos que enfrentaron y sufrieron desigualdades. Más aún, ignoramos la posibilidad histórico-cultural de que las sociedades americanas se hayan organizado de formas distintas a las experiencias complejas vividas o conocidas por Occidente moderno (Navarrete 2004). Lo que entendemos por sociedades complejas

no es sólo una cuestión del pasado sino una reflexión analógica para actuar en el presente.

Referencias bibliográficas

- Acosta, Vladimir. 1992. *El Continente Prodigioso. Mitos e Imaginario Medieval en la Conquista Americana*. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Acosta Saignes, Miguel. 1946. “Los Caribes de la Costa Venezolana”. *Acta Antropológica*, México.
- Acosta Saignes, Miguel. 1983. *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Casa de las Américas, La Habana.
- Aguado, Pedro de (Fray). 1963. *Recopilación Historial de Venezuela*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- Amaiz, George. 2000. El Espacio Ocupado: Arqueología de las áreas de actividad del sitio Los Cedros, Edo. Guárico. Tesis de Grado, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Amodio, Emanuele. 1991. “Invasión y Defensa de los Resguardos Indígenas en el Oriente de Venezuela (1770–1850)”; en: *Montalbán 23*, Caracas.
- Amodio, Emanuele. 1993. *Formas de la Alteridad: Construcción y Difusión de la Imagen del Indio Americano en el Primer Siglo de la Conquista*. Ed. Abya Yala, Quito.
- Arvelo, Lilliam. 1995. The Evolution of Prehispanic Complex Social Systems in the Quíbor Valley, Northwestern Venezuela. Tesis PhD. Department of Anthropology. University of Pittsburgh. Faculty of Arts and Sciences.
- Arvelo, William. 1999. “Tribus, Analogía Etnográfica y arqueología: Los Grupos Tocuyanoides Tempranos en el Noroccidente de Venezuela” En: *Acta Científica Venezolana*. Asociación Venezolana. 50:70–78.
- Ascher, Robert. 1961. “Analogy in Archaeological Interpretation” En: *Southwestern Journal of Anthropology* 17:317–325.
- Basso, Ellen. 1977. “Introduction: The Status of Carib Ethnology”. En: *Carib–Speaking Indians: Culture, Society and Language*.

- Ellen BASSO (editor). *Anthropological Papers of the University of Arizona*. Number 28. University of Arizona Press. Tucson, pp. 9-22,.
- Beaudry, Mary C. (ed.). 1988. *Documentary Archaeology in the New World*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Binford, Lewis. 1967. "Smudge Pits and Hide Smoking. The Use of Analogy in Archaeological Reasoning". *American Antiquity* 32:1-12.
- Binford, Lewis y Sally Binford (eds.). 1968. *New Perspectives in Archaeology*. Chicago, Aldine Publishing Company.
- Bond, George C. y Angela Gilliam (eds.). 1994. *Social Construction of the Past. Representations as Power*. Routledge, London and New York.
- Brizuela, Pedro de. 1957. "Informe de Don Pedro de Brizuela, gobernador de Cumaná, sobre la Provincia de la Nueva Barcelona". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* XL, 160, Caracas.
- Castellanos, Juan de. 1961. *Elegías de varones ilustres de Indias*. Academia Nacional de la Historia, Vol. 57. Caracas.
- Caulín, Antonio (Fray). 1987. *Historia de la Nueva Andalucía*. Academia Nacional de la Historia. Serie: No. 81-82. Tomos I, II, y III. Caracas.
- Civrieux, Marc de. 1980. "Los Cumanagotos y sus Vecinos" En: Coppens, Walter (ed.). *Los Aborígenes de Venezuela. Etnología Antigua I*, Fundación de Ciencias Naturales La Salle, Caracas.
- Civrieux, Marc de. 1976. *Los Caribes y la Conquista de la Guayana Española: Etnohistoria Kari'na*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- Clark, Grahame. 1953. "Archaeological Theories and Interpretation: Old World" En: Kroeber, L. (ed.) *Anthropology Today*. Chicago, University of Chicago Press, pp. 343-383.
- Cooper, Frederick y Ann Laura Stoler (eds.). 1997. *Tensions of Empire. Colonies Cultures in a Bourgeois World*. Cambridge University Press, Cambridge.

- Cruxent, J.M. e Irving Rouse. 1982. *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Ernesto Armitano Editor, Caracas.
- Cruz, Dinorah. 1997. Estudio Arqueológico y Etnohistórico de los Sitios Las Raíces y El Cedro, área de San José de Guaribe, Edo. Guárico, Venezuela. Tesis de Grado, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Dirks, Nicholas B. (ed.). 1992. *Colonialism and Culture*. The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Earle, Timothy. 1991. “The Evolution of Chiefdoms” En: Earle, Timothy. *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1–15.
- Earle, Timothy. 1997. *How Chiefs Come to Power: The Political Economy in Prehistory*. Stanford, Stanford University Press.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. 1959. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Ediciones Atlas, Madrid.
- Ferrater Mora, José. 1994. *Diccionario de filosofía*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Flannery, Kent. 1972. “The Cultural Evolution of Civilizations” En: *Annual Review of Ecology and Systematics* 3:399–446.
- Flannery, Kent. 1976. *The Early Mesoamerican Village*. Nueva York, Academic Press.
- Freeman, L. 1968. “A Theoretical Framework for Interpreting Archaeological Materials” En: Lee, R. y I. DeVore (eds.) *Man the Hunter*. Chicago, Aldine Publishing Company, pp. 262–267.
- Galloway, Patricia. 1992. “The Unexamined Habitus: Direct Historic Analogy and the Archaeology of the Text” En: Jean–Claude Gardin y Christopher Peebles (eds.) *Representations in Archaeology*. Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis.
- Galloway, Patricia. 1995. *Choctaw Genesis. 1500–1700*. University of Nebraska Press, Lincoln and London.
- Gándara, Manuel. 1992. “El Análisis Teórico: Aplicaciones al Estudio del Origen de la Complejidad Social” *Boletín de Antropología Americana* 22:37.

- Gassón, Rafael. 1998. Prehispanic Intensive Agriculture, Settlement Pattern and Political Economy in the Western Venezuelan Llanos. Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Gassón, Rafael. 2003^a. “Tipos y grados: organizaciones políticas prehispanicas del occidente de Venezuela” En: Meneses, Lino y Gladys Gordones (eds.) *La arqueología venezolana en el nuevo milenio*. Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela).
- Gassón, Rafael. 2003^b. “Los sabios ciegos y el elefante: sistemas de intercambio y organizaciones sociopolíticas en el Orinoco y áreas vecinas en la época prehispanica” *Boletín del Museo Arqueológico de Quíbor* (en prensa).
- Gathercole, Peter y David Lowenthal (eds.). 1990. *The Politics of the Past*. Unwin Hyman, London.
- Gilij, Felipe Salvador. 1966. *Ensayo de Historia Americana*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- Gould, Richard y Patty Jo Watson. 1982. “A Dialogue on the Meaning and Use of Analogy in Ethnoarchaeological Reasoning” *Journal of Anthropological Archaeology* 1:355-381.
- Gumilla S. I, José. 1990. *El Orinoco ilustrado y defendido*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- Hawkes, Christopher. 1954. “Archaeological Theory and Method: Some Suggestions from the Old World” *American Anthropologist* 56:155-168.
- Hodder, Ian. 1988. *Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Hodder, Ian. 1999. *The Archaeological Process. An Introduction*. Blackwell Publishers. Library of Congress Cataloging-in-Publication Data.
- Hulme, Peter. 1986. *Colonial Encounters. Europe and the Native Caribbean 1492-1797*. Routledge, London and New York.
- Jonhson, Matthew. 2000. *Teoría Arqueológica. Una Introducción*. Barcelona, Ariel.

- Kristiansen, Kristian. 1991. “Chiefdoms, States, and Systems of Social Evolution” En: Earle, Timothy (ed.) *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 16–43.
- Kluckhohn, Clyde. 1939. “The Place of Theory on Anthropological Studies” *Journal of the Philosophy of Science* 6:328–344.
- Laredo Quesada, Miguel Angel. 1994. “Spain, circa 1492: social values and structures” En: Schwartz, Stuart B. (ed.) *Understandings, Observing, Reporting and Reflecting on the Encounters between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lathrap, Donald. 1970. *The Upper Amazon*. Praeger Publishers, New York.
- Meggers, Betty. 1976. *Amazonia: Un paraíso ilusorio*. Siglo veintiuno editores. México.
- Molina, Luis. 1982. “El área arqueológica de Sicarigua, Venezuela: investigaciones en curso” *Boletín de Antropología Americana* 5: 139–149.
- Molina, Luis. 1985. “Arqueología del estado Lara: un ensayo de interpretación” En: *Wachakaresai: lo nuestro, la historia que duerme bajo la tierra*. Imprenta Cromotip, Caracas.
- Navarrete, Rodrigo. 2000. “Behind the Palisades: Sociopolitical Recomposition of Native Societies in Unare Depression, Eastern Venezuelan *Llanos* (Sixteenth to Eighteenth Centuries)” *Ethnohistory*, Vol.47, 3–4.
- Navarrete, Rodrigo. 2002. El cacique imaginado: Miguel Acosta Saignes y los modelos de complejidad social para la Venezuela prehispánica. Ponencia presentada en el LI Convención Anual de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, Barquisimeto. (En prensa para el *Boletín Museo Antropológico de Quibor*).
- Navarrete, Rodrigo. 2004. Prospectando caciques: Teorías y métodos actuales para el estudio de las sociedades complejas en el norte de Suramérica. Conferencia presentada en el Acto de Clausura del II Congreso de Arqueología en Colombia, Popayán. (En prensa para *Arqueología Suramericana*).

- Navarrete, Rodrigo. 2005^a. El Bajo Unare dentro del marco de las relaciones culturales prehispánicas tardías en el norte de Suramérica. Ponencia presentada en el XXI Congreso de la Asociación Internacional para la Arqueología del Caribe, Trinidad.
- Navarrete, Rodrigo. 2005b. Cultura material y formas sociopolíticas pretéritas: Arqueología y etnohistoria del poblamiento indígena tardío de la Depresión del Unare. Ponencia presentada en el *LV Convención Anual de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia*, Caracas.
- Navarrete, Rodrigo. 2005c. “Los que llegaron tarde a la costa: Análisis estilístico–comparativo e interregional de las series arqueológicas costeras tardías venezolanas”. Ponencia presentada en el *LV Convención Anual de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia*, Caracas.
- Navarrete, Rodrigo. 2006. “Empalizadas, Palenques y Caciques: Arqueología y etnohistoria prehispánica tardía y del período de contacto temprano en el Bajo Unare (llanos orientales venezolanos)” En: *Boletín Antropológico* (en prensa).
- Oberg, K. 1955. “Types of Social Structure among the Lowland Tribes of South and Central America” *American Anthropologist* 57: 472–487.
- Orme, Bryony. 1974. “Twentieth Century Prehistorians and the Idea of Ethnographic Parallels” En: *Man*. 9:199–212.
- Pagdem, Anthony. 1990. *Spanish Imperialism and the Political Imagination: Studies in European and Spanish–American Social and Political Theory, 1513–1830*. Yale University Press, New Haven, CT.
- Pagdem, Anthony. 1993. *European Encounters with the New World from Renaissance to Romanticism*. Yale University Press, New Haven, CT.
- Patterson, Thomas. 1986. “Some Postwar Theoretical Trends in U.S. Archaeology” En: *Culture* 6:43–54.
- Peebles, Ch. y S. Kus. 1977. “Some archaeological correlates of ranked societies”. *American Antiquity* 42(3):421–448.

- Redmond, Elsa M. 1992. “Savanna Chiefdoms in Venezuela” *National Geographic Research and Exploration* 10: 422–439.
- Redmond, Elsa (ed.). 1998. *Chiefdoms and Chieftaincy in the Americas*. University Press of Florida, Gainesville.
- Redmond, Elsa y Charles Spencer. 1990. “Investigaciones Arqueológicas en el Piedemonte Andino y los Llanos Altos de Barinas” *Boletín de la Asociación Venezolana de Arqueología*, Nº 5, Caracas.
- Redmond, Elsa y Charles Spencer. 1994. “The Cacicazgo: An Indigenous Design” En: Marcus, J. and J. F. Zeitlin (eds.) *Caciques and their People: A Volume in Honor of Ronald Spores*. Museum of Anthropology of the University of Michigan, Ann Arbor.
- Renfrew, Colin. 1991. *Archaeology. Theories, Methods, and Practice*. Londres, Thames and Hudson.
- Rodríguez Yilo, Ana C. 1992. Los Palenque: ¿Cacicazgos Prehispánicos en el Nororiente de Venezuela? Tesis de Grado, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Rodríguez Yilo, Ana C. 1999. Arqueología de la Depresión del Unare, Llanos Orientales de Venezuela. Resultados Preliminares. Ponencia presentada en *XVIII Congreso Internacional para la Arqueología del Caribe*, Grenada.
- Rodríguez Yilo, Ana C. y Rodrigo Navarrete. 1995. De Atapirire a Guaribe: Estudio Comparativo Estilístico–Cultural de Dos Colecciones Arqueológicas del Área de Influencia de la Depresión del Unare, Venezuela. Ponencia presentada en la *XIV Convención Anual de ASOVAC*, Caracas.
- Rogers, J. Daniel y Samuel M. Wilson. 1993. *Ethnohistory and Archaeology. Approaches to Postcontact Change in the Americas*. Plenum Press, New York, USA.
- Ruíz Blanco, Matías (Fray). 1965. *Conversión de Píritu*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- Sanoja, Mario. 1981. *Los Hombres de la Yuca y el Matz*. Caracas. Monte Ávila Editores.

- Sanoja, Mario e Iraida Vargas. 1979. *Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Sanoja, Mario e Iraida Vargas. 1987. “La Sociedad Cacical del Valle de Quibor (Estado Lara, Venezuela)” En: Drennan, Robert D. and Carlos A. Uribe (eds.) *Chiefdoms in the Americas*. University Press of America. New York.
- Simón, Pedro (Fray). 1963. *Noticias históricas de Venezuela*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- Sollas, W. 1924. *Ancient Hunters and Their Modern Representatives*. London, McMillan.
- Spencer, Charles S. 1986. “Prehispanic Chiefdoms in the Western Venezuelan Llanos” En: *World Archaeology* 24: 134–157.
- Spencer, Charles S. 1987. “Rethinking the Chiefdoms” En: Drennan, Robert. D. and Carlos. A. Uribe (eds.) *Chiefdoms in the Americas*. University Press on America, Lanham, Maryland.
- Spencer, Charles S. 1990a. “Coevolution and the Development of Venezuelan Chiefdoms” En: Rambo, A. T. and K. Gollogly (eds.) *Profiles in Cultural Evolution: Papers from a Conference in Honor of Elman R. Service*. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- Spencer, Charles S. 1990b. “On the Tempo and Mode of State Formation: Neoevolutionism Reconsidered” *Journal of Anthropological Archaeology* 9: 1–30.
- Spencer, Charles S. 1993. “Human Agency, Biased Transmission, and the Cultural Evolution of Chiefly Authority” *Journal of Anthropological Archaeology* 12: 41–72.
- Steward, Julian. (ed.). 1959. *Handbook of South American Indians*. Smithsonian Institution, Washington D.C.
- Tarble, Kay. 1985. “Un nuevo modelo de expansión Caribe para la época prehispánica” *Antropológica* 63–64, Caracas.
- Thomas, Nicholas. 1994. *Colonialism’s Culture. Anthropology, Travel, and Government*. University of Princeton Press, Princeton, New Jersey.
- Thompson, Raymond. 1956. “The Subjective Element in Archaeological Inference” *Southwestern Journal of Anthropology* 12:327–332.

- Toledo, María Ismenia y Luis E. Molina. 1987. “Elementos Para la Definición Arqueológica de las Cacicazgos Prehispánicos del Noroeste de Venezuela” En: Drennan, Robert D. and Carlos A. Uribe (eds.) *Chiefdoms in the Americas*. University Press of America, New York.
- Trigger, Bruce. 1989. *A History of Archaeological Thought*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Trouillot, Michel–Rolph. 1995. *Silencing the Past. Power and the Production of History*. Beacon Press, Boston.
- Vargas, Iraida. 1981. *Investigaciones arqueológicas en Parmana. Los sitios de La Gruta y Ronquín, estado Guárico, Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Whitehead, Neil L . 1988. *Lords of the Tiger Spirit. A History of the Caribs in Colonial Venezuela and Guyana*. Foris Publications, Dordrecht and Providence.
- Whitehead, Neil L 1989. “Tribes make the States and States make Tribes. Warfare and the Creation of Colonial Tribe and State in Northeastern South America (1492–1820). Seminary *Expanding States and Indigenous Warfare*. Santa Fe, México.
- Willey, Gordon.1989. “Settlement Pattern Studies and Evidences for Intensive Agriculture in the Maya Lowlands” En: Lamberg–Karlovsky, C.C. (ed.) *Archeological Thought in America*. Cambridge, Cambridge University Press, pp.167–182.
- Wood, Raymond. 1990. “Ethnohistory and Historical Method” En: Schiffer, Michael (ed.). *Archaeological Method and Theory*. Vol. 2. University of Arizona Press, Tucson.
- Wylie, Allison. 1985. “The Reaction Against Analogy” En: Schiffer, Michael (ed.) *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 8:63–111.
- Wylie, Allison 1992a. “The Interplay of Evidential Constraints and the Political Interests: Recent Archaeological Research on Gender” *American Antiquity* 57(1):15–35.
- Wylie, Allison. 1992b. “On Scepticism, Philosophy, and Archaeological Science” *Current Anthropology* 33(2):209–214.

- Wylie, Allison. 2000. “Questions of Evidence, Legitimacy, and the (Dis)Unity of Science” *American Antiquity* 65(2):227–237.
- Zucchi, Alberta. 1984. “Nueva Evidencia sobre la Penetración de Grupos Cerámicos a las Antillas Mayores.”, en: Wagner, Erika (ed.), *Relaciones Prehispánicas de Venezuela*. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas.
- Zucchi, Alberta. 1985. “Evidencias Arqueológicas sobre Grupos de Posible Lengua Caribe” *Antropológica* 63–64, Caracas (pp. 23–44).